



Encuentro Mercados sobre la Naturaleza en América Latina

São Paulo, Julio 2025

Documentos para debate

Agricultura de carbono y sus riesgos para la agricultura campesina
GRAIN

Los bosques y la financiarización de la naturaleza
WRM

**La dataficación y los mercados de carbono
como falsas soluciones climáticas**
ETC Group

Este material fue elaborado por GRAIN, Grupo ETC y WRM como apoyo para los debates durante el Encuentro de Mercados de Carbono en la Naturaleza entre el 21 y el 24 de julio de 2025 en la Escuela Nacional Florestan Fernandes, que reunió a representantes de más de 60 organizaciones y movimientos de toda América Latina y el Caribe.

Introducción

Los gobiernos y las corporaciones creen que hasta el 30% de las emisiones climáticas globales podrían compensarse utilizando bases naturales, como bosques, suelos y océanos, principalmente en el Sur global. Pero con las economías en crisis y los presupuestos capturados por las guerras, el financiamiento obligatorio de los países del Norte global para acciones para reducir y mitigar las emisiones parece cada vez más lejano, excepto a través de préstamos y del sector privado. Los instrumentos de mercado cobraron fuerza con la definición de reglas generales para el mercado de carbono (el llamado art. 6 del Acuerdo de París) y los países del Sur Global se apresuran a hacer sus "deberes" y aprobar leyes para regular sus mercados nacionales de carbono, especialmente en bosques y también en agricultura.

Ante la nueva inestabilidad del mercado de capitales con el llamado "arancel" de Trump y la guerra comercial con China, hay una mayor tendencia a la fuga de capitales hacia "activos más seguros", como el oro y también la tierra. Un contexto que puede repetir el fenómeno del acaparamiento masivo de tierras, como ocurrió tras la crisis hipotecaria estadounidense en 2008.

Una gran parte de la sociedad civil mundial lleva más de 20 años denunciando que la posibilidad de comprar créditos de carbono sobre bases naturales para compensar los objetivos de reducción de emisiones es una falsa solución, que solo sirve para mantener el modo de producción y consumo y agravar las múltiples crisis a las que nos enfrentamos. Por un lado, significa la continuación y el aumento de las emisiones globales y la degradación ecológica, con la autorización para contaminar por parte de grandes empresas contaminantes, como el petróleo, los alimentos y la tecnología, principalmente del Norte global. Y por otro lado, una mayor apropiación de la tierra y los recursos naturales, afectando directamente la producción de alimentos y la soberanía alimentaria, y poniendo en riesgo las formas de vida de los campesinos, los pueblos y las comunidades tradicionales. Esto fue denunciado en la Cumbre de los Pueblos durante Río+20 en 2012, en Río de Janeiro, como un capitalismo verde y un colonialismo de carbono, que solo genera acumulación de capital y profundización de obscenas desigualdades sociales y geopolíticas.

Según una investigación [reciente de GRAIN](#), los proyectos de plantaciones industriales de árboles y otros cultivos agrícolas a gran escala para la venta de créditos de carbono en el Sur global *suman 9 millones de hectáreas en todo el mundo*. En América Latina, la mayoría de los proyectos son para la "regeneración de suelos degradados", e implican la adquisición y arrendamiento de grandes extensiones de tierra, en su mayoría pastizales, a bajo valor de mercado, para la instalación de monocultivos a gran escala, principalmente eucalipto. Entre los principales actores involucrados se encuentran bancos como el holandés Rabobank (uno de los mayores financistas del sector agrícola y alimentario) y el banco de inversión brasileño BGT Pactual, así como fondos de inversión y capital privado que apuestan por la valorización de los billones que manejan a través de la especulación con la tierra y los recursos naturales. Entre los compradores de créditos, empresas mineras como Vale do Rio Doce, petroleras como Shell, gigantes de la alimentación como Nestlé y Big Tech como Microsoft. Y en este entorno, cientos de intermediarios como certificadoras, agencias financieras, ONG y consultores ambientales, etc.

La forma en que se ha construido la crisis climática ha favorecido la inserción de corporaciones, bancos y agentes financieros, que no saben nada sobre el medio ambiente o la agricultura, en los negocios de tierras en todo el mundo. Estos nuevos agentes comienzan a crear nuevos significados para la naturaleza. La tierra pasa a llamarse no solo "propiedad privada" sino también "activo financiero"; semillas, "material de multiplicación sujeto a patentes"; bosques, "sumideros de carbono que generan nuevos ingresos, créditos

de carbono"; biodiversidad, "servicios ecosistémicos". Son objetos que pueden ser apropiados, con exclusión de todos los demás, y cuyo acceso es ahora a través del mercado, por un precio, como cualquier otra mercancía. Las nuevas generaciones comienzan a usar términos financieros para referirse a la naturaleza, como si fuera una verdad dada y no construida, por algunos agentes y por muy poco tiempo.

Pero sabemos que la naturaleza no está quieta, ni intacta, es un metabolismo vivo y entrelazado con la historia de los pueblos. Que cada semilla, cada planta, cada raza criolla tiene las huellas históricas de las comunidades campesinas, los pueblos tradicionales y las comunidades de todo el mundo. Que los ecosistemas son el resultado de miles de años de trabajo en la gestión de la biodiversidad en beneficio de toda la humanidad. Por lo tanto, la naturaleza y las cualidades ambientales no son "cosas", no son un "bien", no pueden ser apropiadas por una sola persona, so pena de excluir a las generaciones presentes y futuras del mínimo vital, de las posibilidades de vida en el planeta.

Creemos que la Cumbre de los Pueblos previa a la COP30 en América Latina en Belém, en la Amazonía brasileña, es un momento importante para la reanudación de este proceso histórico de movilización y pedagogía popular.

Este encuentro reunió a movimientos y organizaciones relevantes del campo y organizaciones sociales de América Latina y el Caribe para intercambiar información de los territorios sobre el contexto nacional y regional, con el fin de comprender mejor lo que está en juego con estas propuestas de mercados sobre la naturaleza, los bosques y los suelos, y luego definir estrategias comunes de acciones y luchas en el camino hacia la Cumbre de los Pueblos en la COP30 y más allá periodo.

¡Buena lectura!

San Paulo, julio de 2025

Agricultura de carbono y sus riesgos para la agricultura campesina

Material para debate

Reunión Mercados sobre la Naturaleza entre 21 y 23 de julio 2025

GRAIN

Mientras el mundo enfrenta una crisis climática urgente, las principales corporaciones responsables de la degradación ambiental están intentando reposicionarse como protagonistas de la solución a los problemas derivados del cambio climático.

Las grandes corporaciones agroindustriales durante décadas han devastado y contaminado suelos y ecosistemas. El sistema agroalimentario industrial es totalmente petrodependiente, responsable de hasta el [37% de las emisiones globales](#) si se contabiliza cada etapa de la producción de los *commodities* agropecuarios, - desde la producción de [fertilizantes sintéticos](#), la producción de granos y ganadería hasta el transporte y distribución en los supermercados. Sin embargo, ahora promueven iniciativas de “agricultura de carbono”, pretendiendo posicionarse como proveedores de bonos de carbono, intentando involucrar incluso a la agricultura campesina “[vendiendo humo](#)” con falsas promesas.

Detrás de esta aparente preocupación por el medio ambiente, se esconde un nuevo mecanismo de mercado que permite a las grandes corporaciones seguir contaminando y lucrar con la venta de bonos de carbono, mientras intentan controlar la tierra y la alimentación.

Lejos de ser una solución, la captura de carbono en tierras agrícolas se ha convertido en un lucrativo negocio que amenaza directamente los territorios, las prácticas campesinas y la soberanía alimentaria.

¿Qué es la agricultura de carbono?

La agricultura de carbono es una estrategia promovida por grandes corporaciones agroalimentarias que busca capturar carbono en los suelos mediante la cuantificación de carbono evitado o removido de la atmósfera por medio de prácticas agrícolas como la siembra directa, cultivos de cobertura, rotación de cultivos, agroforestería entre otras. A cambio, estas prácticas generan créditos de carbono que las empresas pueden usar para compensar sus propias emisiones, - especialmente de las llamadas “[emisiones de alcance 3](#)” que incluyen todas sus cadenas de suministro -, así como venderlos a terceros.

Ante la presión por reducir las emisiones derivadas del uso de combustibles fósiles, las corporaciones buscan alternativas que les permitan seguir contaminando sin cambiar de fondo sus modelos productivos. En lugar de implementar transformaciones reales, están dispuestos a pagar a terceros para que “retengan” carbono por ellos, fomentando el llamado [mercado de compensación](#) (“offsets” en inglés) que comercializa los derechos a contaminar.

Pero los fundamentos científicos que respaldan la dicha agricultura de carbono son frágiles y ampliamente cuestionados. Todo parte de una premisa errónea: asumir que una tonelada de carbono almacenada en suelo agrícola equivale a una tonelada de carbono emitida por la quema de combustibles fósiles. Mientras el carbono fósil que no se extrae permanece bajo tierra de forma permanente y cuantificable, el carbono almacenado en tierras agrícolas es inestable, [difícil de medir con precisión](#) y altamente susceptible a liberarse nuevamente, especialmente ante los efectos del cambio climático, como los incendios.

No hay una metodología internacionalmente aprobada de medición de carbono en los árboles y en los suelos, pero pese a esto los gobiernos y las corporaciones lo están contabilizando. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC en inglés) reconoce que el nivel de incertidumbre en relación con las emisiones y remociones de carbono para el sector de cambio de uso del suelo y agricultura [es del 70%](#). Pero, las grandes corporaciones agroindustriales, responsables de la degradación de los suelos, están intentando reposicionarse como líderes en restauración ambiental proponiendo sus [propios criterios y metodologías de cálculo](#) para varios sectores, incluso para la captura de carbono en la agricultura.

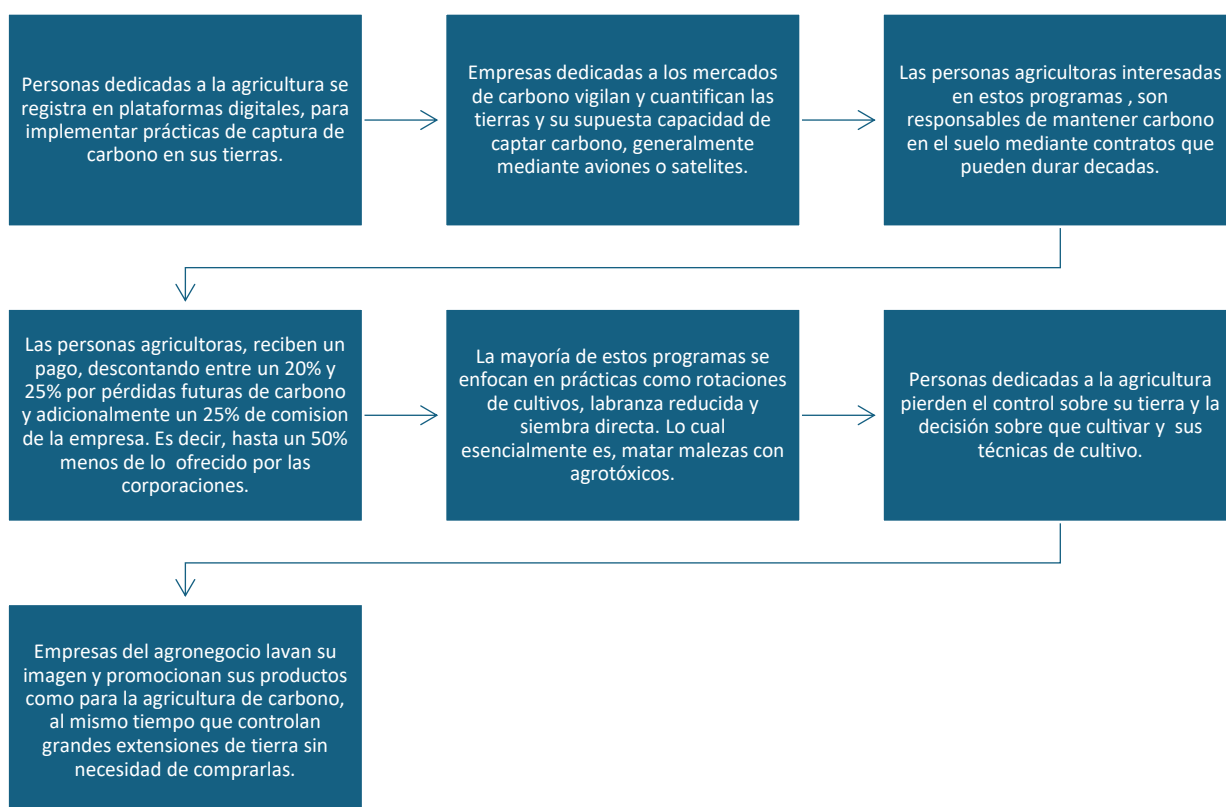
Pero esta entrada en el negocio de carbono de los suelos por parte de las empresas agroalimentarias no se debe a la responsabilidad medioambiental, sino porque ahora les resulta rentable debido al mercado de créditos de carbono y para acceder a los préstamos más baratos ofrecidos por las [finanzas "verdes"](#). Corporaciones del agronegocio, como Bayer y Yara, están promoviendo activamente la agricultura de carbono o agricultura regenerativa con objetivos muy concretos. Por un lado, [impulsan la adopción de sus plataformas digitales](#), alentando a que más agricultoras y agricultores se registren y, con ello, capturar datos masivos gratuitamente. Por otro lado, aprovechan la narrativa de la "agricultura climáticamente inteligente" para aumentar la venta de prescripciones de "buenas" prácticas agrícolas asociadas a sus productos, cómo semillas y agrotóxicos. Esto acelera lo que se conoce como «agricultura por contrato», en la que el control de la tierra no es por compra, sino por imposición contractual de un modelo que dicta cómo debe plantarse, con qué tecnologías y para quién, socavando los ejes centrales de la soberanía alimentaria.

Por ejemplo, Bayer promueve [la agricultura sin labranza o siembra directa](#), lo que favorece la venta de sus semillas transgénicas resistentes al glifosato, incrementando las aplicaciones del glifosato en cada cosecha. Actualmente, la empresa ha comenzado a comercializar [semillas de variedades diseñadas para agricultura regenerativa](#), presentándolas como soluciones alineadas con los objetivos de captura de carbono. Mientras Yara [promociona sus fertilizantes](#) "verdes" alegando que son clave para los programas de reducción de emisiones en la agricultura.

Las grandes empresas alimentaras como Nestlé o Danone también están incrementando sus exigencias hacia sus proveedores para que participen [en programas de agricultura regenerativa](#), que en esencia es agricultura de carbono. Esta estrategia les permite atribuirse dudosas reducciones de emisiones que provienen de sus cadenas de suministro (llamados de Alcance 3).

Este fenómeno está acelerando la concentración corporativa, ya que genera alianzas más estrechas entre corporaciones alimentarias y grandes firmas de insumos agrícolas como entre Nestlé y Danone con Bayer, Syngenta y Yara. Así, el poder de decisión se centraliza aún más en las grandes corporaciones, que no solo establecen las prácticas y productos recomendados para agricultoras y agricultores, sino que además monitorean su cumplimiento con un nivel de control sin precedentes, principalmente a partir de sus aplicaciones y plataformas digitales, sensores en el suelo, drones y satélites.

En resumen, el negocio de la agricultura de carbono funciona mediante el siguiente esquema:



La nueva apuesta del día en la agricultura de carbono revela cómo la agenda corporativa moldea el rumbo de la agricultura y del sector agrícola global, sobre todo en los países que son grandes productores de *commodities* agrícolas. Bajo a una enorme presión corporativa, los países del Sur Global están aprobando leyes para estructurar sus mercados regulados de carbono, y el rol de los bosques y de la agricultura como sumideros de carbono, intentando garantizar precios más altos para los créditos de carbono en los mercados regulados.

Riesgos de la agricultura de carbono para las comunidades campesinas e indígenas

Además de una estrategia de lavado verde e incremento de las ventas de un nuevo paquete tecnológico “verde”, que perpetúa el control corporativo sobre la agricultura con la venta de soluciones para la crisis ecológica, los programas de captura de carbono representan un nuevo tipo de **acaparamiento de tierras** ([landgrabbing](#) en inglés).

Las operaciones a gran escala permiten a la agroindustria acceder a ingresos adicionales tanto con la venta de créditos de carbono como con la emisión de [bonos verdes](#) para acceder a préstamos con reducida tasa de interés. Lo que vuelve la adquisición de tierras aún más atractiva para los grandes bancos y fondos de inversión, generando un nuevo fenómeno llamado de “**acaparamiento verde**” ([greenlandgrabbing](#) en inglés), que desplaza comunidades enteras a menudo con violencia e intimidación.

Los contratos de captura de carbono en agricultura tienen de media entre 5 a 10 años, pero los que involucran plantaciones de árboles pueden llegar a 40 años de duración sobre las fincas y territorios que firman estos contratos. Para lograr un mayor volumen de créditos muchos contratos se dan sobre áreas públicas o territorios colectivos demarcados o de comunidades campesinas organizadas en cooperativas de productores. Verra y Gold Standard, las principales certificadoras de estos proyectos, generan más de 25 mil millones de dólares anuales (a una media de 10 dólares por tonelada) en créditos de carbono provenientes en su mayoría de plantaciones de árboles. Lo que representa una cuarta parte de los ingresos globales por mercados de carbono, que superaron los [100 mil millones de dólares](#) en el año 2024. Solo una pequeña cantidad de ese dinero llega a las comunidades campesinas e indígenas que hipotecan sus territorios a estas empresas.

Según [la base de datos](#) hecha por GRAIN a partir de las principales certificadoras de proyectos, principalmente Verra, más de **9 millones de hectáreas** en el mundo fueran acaparados para proyectos de plantaciones de árboles para captura de carbono, cerca de **2 millones de hectáreas** están en América Latina. La mayoría de estos proyectos de plantaciones de árboles y agricultura de carbono involucran extensiones en promedio de 22 mil hectáreas, llegando incluso a 500 mil hectáreas de tierra por proyecto.

Minerva, por ejemplo, una de las más grandes productoras de carne del mundo y notoria por sus vínculos con la deforestación y el acaparamiento de tierras en el Amazonía, lanzó recientemente un mecanismo de [agricultura de carbono llamado MyCarbon](#), que produce créditos de carbono mediante la recuperación de suelos de pastizales degradados en el Cerrado brasileño. Minerva es subsidiaria de SALIC, división agrícola que pertenece al PIF, Fondo Soberano de Arabia Saudí. Entre sus socios está Yara, para suministrar fertilizantes químicos en las praderas (algo que rara vez se hace en Brasil); y la compañía estadounidense de pesticidas [Brandt, que venderá sus pesticidas biológicos](#). Con esto, Minerva exporta su carne como “carbono neutral”, y ha iniciado la venta de créditos de carbono en el mercado voluntario de Arabia Saudita y en la nueva bolsa de carbono de Dubái. La principal compradora es la gigante del petróleo Saudi Aramco, que tiene PIF como principal accionista, para compensar y tener el derecho de mantener sus emisiones.

En Nicaragua, un total de [1 700 pequeños caficultores firmaron un acuerdo con Rabobank de Países Bajos](#), comprometiendo más de 18 mil hectáreas de cultivos para transformarlos en sistemas agroforestales para capturar carbono. Para registrar y monitorear estas tierras, Rabobank utiliza imágenes satelitales, con escasa verificación en terreno como método económico para certificar la siembra y la captura de carbono. Sin embargo, el modelo de cuantificación de captura de carbono ha sido objeto de controversias.

Una investigación solicitada por el propio Rabobank, en un proyecto similar con [caficultores en Costa de Marfil](#), reveló que sus imágenes satelitales sobrestimaban más de seis veces la cantidad real de carbono secuestrado, inflando artificialmente la cantidad de carbono capturado sin notificar a los agricultores. A pesar de estas fallas, la mayoría de los créditos generados son adquiridos por empresas como Microsoft y el banco Standard Chartered, mientras los pequeños agricultores reciben pagos con porcentajes importantes de descuentos de Rabobank por su servicio de intermediación en los mercados de carbono.

En Brasil, el fondo de inversión Mundabala de Abu Dabi, planea [plantar 80 millones de árboles de macaúba en más de 200 mil hectáreas](#), para producir agrocombustibles y al mismo tiempo incluir estas plantaciones en los mercados de carbono. El fondo ha sido acusado de ser uno de los [mayores acaparadores de tierras agrícolas de África](#).

En Colombia, la empresa especializada en mercados de carbono Forestry Consulting Group, tiene un proyecto para plantar aguacates de la variedad Hass en más de 2 mil ha en Antioquia, Caldas y Risaralda. La expansión de los monocultivos de aguacate está vinculada al [acaparamiento y la concentración de la tierra por actores extranjeros y la generación de conflictos sociales](#), con situaciones de presión e intimidación hacia las comunidades campesinas locales.

En México, [XiCO2e](#) es el proyecto de carbono más pequeño implementado por la intermediaria de bonos de carbono Forliance en país, dentro de un portafolio que abarca más de 400 mil hectáreas de plantaciones. Este proyecto involucra tierras comunitarias arrendadas por la empresa a un Ejido de más de 80 agricultores. Actualmente los ejidatarios han pedido la [revisión del contrato, por no estar de acuerdo con las condiciones del mismo](#) y los porcentajes que Forliance les cobra, así como no poder disponer de sus tierras para otros usos.

Como estos, existen hasta ahora más de [80 casos registrados por GRAIN](#) en América Latina que evidencian como la agricultura de carbono, principalmente las plantaciones industriales de árboles benefician a las grandes corporaciones a costa de la pérdida de control de las tierras de comunidades campesinas e indígenas.

Aunque incrementar la biomasa al suelo es crucial para enfrentar la crisis climática y ecológica, La Vía Campesina advierte que esto solo es posible mediante la [agroecología, la redistribución de la tierra y el fortalecimiento de sistemas alimentarios locales](#) y no por mecanismos de mercado que perpetúan y profundizan las crisis contemporáneas.

Más información en:

[Del acaparamiento de tierras de cultivo al acaparamiento de suelos: la captura de carbono, un nuevo negocio](#)

[El “maquillaje verde” de las corporaciones: las “emisiones netas cero” y “las soluciones basadas en la naturaleza” son un enorme fraude](#)

[Agricultura de carbono: vender humo no enfriará al planeta](#)

[De acaparadores de tierra a "cowboys" del carbono: la nueva carrera para apropiarse tierras comunitarias](#)

[El glosario del lavado de imagen del agronegocio](#)

Documento base para las discusiones sobre los mercados de carbono, los bosques y la financiarización de la naturaleza

en la reunión organizada por CLOC/LVC y GRAIN los días 22 y 23/07/2025 en São Paulo, Brasil
Edmundo / [WRM](#)

En las últimas décadas, el WRM ha apoyado procesos de capacitación y organización comunitaria en conflictos causados por los desiertos verdes de eucalipto, monocultivos de palma aceitera, proyectos de carbono, áreas de conservación excluidas, así como represas y empresas mineras. Entre las amenazas más perversas se encuentran las iniciativas que llegan a los territorios con promesas de beneficios para las comunidades, muchas veces bajo el discurso de combatir la crisis climática y la deforestación, pero que se formulan esencialmente para extraer *commodities* (aunque sean abstractos, como los créditos de carbono) para enriquecer a los actores externos, fortaleciendo un sistema económico concentrador, destructivo y colonial. Junto con las comunidades afectadas por estas iniciativas, el WRM ha aprendido lecciones y ha sacado conclusiones.

La compensación de emisiones es una "solución" para el capitalismo, no para el clima ni para las comunidades.

La idea de compensar las emisiones de carbono se creó como una de las "soluciones" al caos climático. En la práctica, sirve para que las empresas que dependen de la quema de combustibles fósiles puedan seguir lucrando sin cambiar su matriz energética. Para estas empresas, en lugar de reducir sus emisiones, la opción de poder "compensarlas" a través de proyectos públicos o privados que supuestamente reducen la deforestación (como los proyectos REDD para créditos de carbono forestal) o que absorben carbono de la atmósfera (a través de la plantación de árboles, por ejemplo) es mucho más barata. Desde su surgimiento, estos mecanismos de compensación de carbono solo les han permitido "empujar con la barriga" la imposición de límites reales a la economía capitalista basada en los combustibles fósiles.

Veinte años de REDD revelan muchos problemas.

Los proyectos y programas de REDD tienen como objetivo reducir las emisiones causadas por la deforestación y la destrucción de los bosques. Este tipo de proyectos es el que más créditos ha generado en el mercado voluntario de carbono, y también el que más se ha propuesto a las comunidades indígenas y tradicionales. Directamente vinculados a la idea de compensar las emisiones, los proyectos y programas de REDD (y otros, como las plantaciones de árboles) presentan problemas comunes, ya sea en América Latina, África o el sudeste asiático:

- Enfoque equivocado: la mayoría de las emisiones de la deforestación provienen de la agroindustria y la minería. Sin embargo, como el rendimiento financiero de los productos agrícolas y minerales es mucho mayor que el de los créditos de carbono, en lugar de centrarse en estas áreas, la mayoría de los proyectos REDD se desarrollan en territorios comunitarios. En el caso de los proyectos de 'plantaciones de carbono', la agroindustria se ha comprometido a etiquetar sus monocultivos de eucalipto, soja, etc., como eliminadores de carbono de la atmósfera, a pesar de la deforestación que causan directa o indirectamente, al ejercer presión en la frontera agrícola.

- La culpa es de las comunidades – El problema de la deforestación se atribuye a las propias comunidades. La justificación en los documentos oficiales de los proyectos siempre implica la afirmación de que es la acción de los proponentes del proyecto, externa al territorio, la que contendrá la deforestación causada por las comunidades.

- Insuficiente o inexistente consulta, especialmente a las mujeres, que, por su relación con la tierra, el territorio y los bosques, son precisamente las más afectadas por los cambios derivados de los proyectos.

- Esencialmente colonial y racista: la idea de compensar traslada la responsabilidad de las soluciones climáticas a las poblaciones indígenas, quilombolas, ribereñas y campesinas que históricamente han contribuido poco a la crisis climática. Los proyectos son presentados por actores externos a las comunidades del Sur Global como "soluciones" para el clima y para las propias comunidades, aunque imponen restricciones a sus formas de vida para que las empresas del Norte Global puedan seguir haciendo lo que siempre han hecho y que es precisamente lo que ha generado la crisis climática. Otro elemento central de esta narrativa es que sin el apoyo del actor activo (forastero, blanco) el objeto pasivo (las comunidades del Sur) no saben cómo cuidar su territorio y evitar la deforestación.

Directa o indirectamente, el mercado de carbono perjudica a las comunidades y sus territorios.

Esta es otra conclusión de casi 20 años de experiencias concretas de proyectos REDD. Entre los daños directos a las comunidades se encuentran las restricciones al uso de la tierra, el monitoreo abierto, los desalojos, la quema de casas, la violencia sexual por parte de los empleados del proyecto, así como los conflictos internos cuando hay una oferta de algún beneficio. Además de este tipo de violencia más explícita, hay una injusticia siempre presente en la idea de compensar las emisiones: son las comunidades rurales del Sur global las que pagan la mayor factura de la crisis climática, que a su vez termina agravándose por los mercados de carbono.

Propuestas cada vez más seductoras.

A medida que los diversos conflictos generados por los proyectos de carbono reportados por diversos medios de comunicación causan daño a la imagen de las empresas que han apostado por compensar las emisiones, los impulsores de los proyectos han "mejorado" las iniciativas. La esencia sigue siendo la misma, pero los proyectos y programas reciben nuevos vestuarios y se vuelven cada vez más seductores para las organizaciones comunitarias. Con esto, surgen nuevas preguntas.

¿Es posible tener buenos proyectos y contratos justos entre empresas y comunidades para generar créditos de carbono? ¿Pueden las asociaciones comunitarias beneficiarse de los programas jurisdiccionales de REDD? ¿Qué pasaría si las asociaciones comunitarias y las organizaciones de base fueran dueñas de sus propios proyectos de carbono? En resumen, ¿entrar en el juego o denunciarlo?

Entre los argumentos de los promotores del mercado, está que la venta de créditos de carbono puede representar recursos financieros y beneficios directos para las comunidades involucradas. Sin embargo, los proyectos de carbono con promesas de beneficios para las comunidades han existido durante 20 años, y la práctica muestra que las promesas vacías, el fraude y la violencia son mucho más la regla que la excepción. Además, y lo que es más importante, los proyectos de REDD y de plantaciones de carbono no surgieron ni para reducir la deforestación ni para beneficiar a las comunidades, sino para permitir la continuidad de la economía basada en los combustibles fósiles.

El problema central no es, por lo tanto, la falta de regulación del mercado de carbono, de consulta con las comunidades o de programas bien estructurados. La cuestión fundamental es que, directa o indirectamente, todo el dinero que proviene de la compensación de emisiones proviene de las ganancias generadas por la destrucción de otros territorios. Por lo tanto, cualquier iniciativa en el campo de la compensación de emisiones, aunque ofrezca atractivos cebos en forma de recursos y beneficios para las comunidades, solo acelera la inserción de los territorios comunitarios en los circuitos capitalistas, a menudo por largos períodos de 50 o 60 años.

Inevitablemente, estas iniciativas terminan reduciendo la autonomía de las comunidades sobre sus territorios, fortaleciendo la lógica capitalista de *creación* de nuevas mercancías y la lógica colonial de control de los territorios de otros pueblos para *extraerlos*. Los proyectos de generación de créditos de carbono que destinan fondos a las comunidades generan una ilusión de autofinanciamiento y autonomía de sus

organizaciones de base, pero embarcarse en esta lógica llevaría a un error táctico cuya cuenta llegaría más tarde, tanto a nivel local como global.

MATERIALES COMPLEMENTARIOS

- Documental (19 min): [NO a REDD y los mercados de carbono](#) (Trailer [1min](#))
 - Libro: [15 años de REDD: Un mecanismo intrínsecamente corrupto](#)
 - Reporte: [Plantaciones de árboles para el mercado de carbono. ¿Por qué, cómo y dónde se expanden?](#)
 - Folleto [10 alertas sobre REDD para las comunidades](#)
-

NUEVA AMENAZA EN LA COP 30: Fondo Rainforests Forever (TFFF)

Además de los mercados de carbono, se está proponiendo una nueva iniciativa para proteger los bosques en el marco de las COP: el Fondo Tropical Forest Forever, o **TFFF**. Aunque el TFFF afirma ser diferente de REDD en que no involucra mercados de carbono, las fallas estructurales son muy similares. Al igual que REDD, no aborda las causas reales de la deforestación, como la agricultura industrial, la minería, la expansión de la infraestructura y los mercados mundiales de productos básicos.

En esencia, el TFFF sería un mecanismo con fines de lucro para (media docena de) inversores ricos, no para la conservación. La propuesta es que el fondo dependa de una estructura financiera compleja que involucra dos fondos (TFFF y TFIF), préstamos, bonos e inversiones especulativas. La primera prioridad es pagar a los inversores, en su mayoría del Norte global, a través de los intereses de la deuda y las ganancias especulativas. La conservación de los bosques, si bien es el escaparate para vender la idea, es solo un objetivo secundario, financiado, aunque **solo sea si** queda alguna ganancia. La propia iniciativa admite que no se pueden garantizar los rendimientos, lo que lo convierte en un modelo de financiación inherentemente inestable.

La lógica colonial de la propuesta del TFFF es clara en varios aspectos. En primer lugar, aunque Brasil presenta la iniciativa, la idea del **TFFF fue concebida en EE.UU.** y el TFFF cuenta con el apoyo del Banco Mundial (que posiblemente administrará el fondo) y consultores del mercado financiero estadounidense. Esto refleja los orígenes de REDD y refleja una lógica colonial de arriba hacia abajo, en la que las poderosas instituciones del Norte dictan los términos. Los países tropicales y las comunidades forestales son receptores pasivos, no tomadores de decisiones. Incluso si se argumenta que la decisión de cómo dividir el recurso la toman los gobiernos del Sur, las decisiones sobre dónde invertir y las tarifas que se cobran por ello se toman y mantienen en el Norte global.

En segundo lugar, la propuesta del TFFF contempla drenar indirectamente más riqueza del Sur Global, dado que gran parte del capital recaudado provendría de los ingresos generados por los altos intereses de la deuda pública de los mismos países tropicales que recibirán el pago de conservación. Por último, el modelo impone fuertes **sanciones** a los países que no alcancen los objetivos, pero no cuestiona el apoyo estatal y privado a los sectores extractivos, entre otras cosas porque el propio éxito del Fondo dependería de estos sectores.

Finalmente, al igual que REDD, el TFFF corre un alto riesgo de convertirse en otra promesa fallida que convierta la conservación en una oportunidad para obtener ganancias, en lugar de fortalecer los bosques y los pueblos que viven con él y dependen de él.

La dataficación y los mercados de carbono como falsas soluciones climáticas

Puntos clave para el Encuentro sobre Mercados de Carbono, São Paulo, julio 2025

ETC GROUP

1. Dataficación: una nueva fase de cercamiento en la agricultura

La agricultura está atravesando una profunda transformación a través de la dataficación, un proceso mediante el cual los suelos, las semillas, el clima e incluso las decisiones de los agricultores se traducen en flujos de datos digitales. Estos datos se extraen utilizando drones, sensores, aplicaciones móviles y maquinaria equipada con GPS, bajo narrativas de “agricultura inteligente” o “de precisión”. Sus promotores afirman que estas tecnologías optimizarán la productividad, reducirán el uso de insumos y harán la agricultura “climáticamente inteligente”. Sin embargo, detrás de estas promesas se esconde un cambio fundamental: la extracción y privatización del conocimiento agrícola y la toma de decisiones, reforzando el control corporativo sobre los sistemas alimentarios; y la intensificación del extractivismo para alimentar las necesidades energéticas y materiales de las infraestructuras digitales.

¿Cómo se manifiesta esto en el terreno?

Si bien el modelo corporativo de agricultura digital está más avanzado en regiones ya mecanizadas como el Medio Oeste de EE.UU., la región sojera de Brasil o partes de Europa, ahora se está exportando globalmente. Este modelo se expandirá de manera desigual, con manifestaciones distintas según la región. En lugares con fuertes redes campesinas, indígenas o agroecológicas, las amenazas digitales se ven distintas: pueden no emerger por la automatización de tractores, sino por la captura de datos desde aplicaciones móviles, herramientas digitales de extensión, o el cercamiento del conocimiento a través de plataformas digitales de asesoría.

El modelo “ideal” promovido por empresas de agronegocios y tecnología sigue esta estructura general:

- FieldView de Bayer conecta tractores, drones y satélites a una plataforma centralizada de datos, capturando información a nivel de campo sobre humedad del suelo, fechas de siembra y rendimientos, que luego se venden de regreso al agricultor como “ideas” mediante un modelo de suscripción.
- Operations Center de John Deere recopila datos de tractores y equipos de campo, usándolos para ofrecer servicios de optimización mientras encierra al agricultor en ecosistemas propietarios de maquinaria y software.
- Los datos de pequeños agricultores, recopilados en programas de “extensión digital” de ONGs o gobiernos en el Sur Global a menudo terminan en servidores en la nube controlados por Microsoft Azure o Amazon Web Services, bajo términos que los agricultores no pueden negociar.

En todos los casos, la captura de datos está ligada a un modelo de negocios que crea nuevas dependencias, mientras que las decisiones se automatizan cada vez más mediante IA y modelos algorítmicos diseñados para optimizar resultados definidos por intereses corporativos.

2. La dataficación socava la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios, priorizando métodos agroecológicos, mercados locales y conocimiento comunitario sobre modelos industriales orientados a la exportación. La dataficación desafía este principio al desplazar el poder sobre el conocimiento, las decisiones y los recursos hacia las corporaciones.

¿Cómo socava la dataficación la autonomía?

- Reducción de la agricultura a “puntos de datos”: los sistemas de IA y algoritmos simplifican las complejidades agroecológicas en variables cuantificables. La salud del suelo se convierte en un dato de humedad; las plagas, en puntuaciones de visión computarizada. Estas abstracciones ignoran saberes indígenas, ciclos ecológicos locales y prácticas culturales esenciales para la agroecología.
- Gobernanza algorítmica y encierro: las decisiones pasan de manos campesinas a algoritmos corporativos que prescriben semillas, químicos y riegos. Estas recomendaciones suelen alinearse con insumos propietarios de las mismas empresas, creando ecosistemas digitales cerrados difíciles de abandonar sin penalizaciones financieras u operativas.
- Captura de datos sin distribución de beneficios: los agricultores generan grandes volúmenes de datos valiosos, pero rara vez acceden a ellos, ni saben cómo se usan ni tienen oportunidades de gobernarlos colectivamente. Esto recuerda los cercamientos históricos de tierras.
- Erosión del conocimiento local: las recomendaciones algorítmicas reemplazan la observación campesina y el conocimiento colectivo, perdiendo habilidades intergeneracionales como la selección de semillas adaptadas a microclimas locales.
- Dependencia de mercado y vigilancia: para acceder a insumos, créditos o mercados, los agricultores deben sumarse a plataformas digitales que exigen compartir datos y someterse a monitoreo constante.
- Generación de “meta-legalidad” a través de catastros digitales: los registros de tierras digitalizados con datos geoespaciales privilegian títulos de propiedad privada, legalizando el despojo de tierras comunales o indígenas. Esto permite vender o hipotecar tierras sin consentimiento local, reforzando el despojo con apariencia de modernización legal.

3. La ilusión del mercado de carbono: falsas soluciones ligadas a la dataficación

Una de las nuevas fronteras de la captura de datos agrícolas es su integración a los mercados de carbono. Empresas y algunos gobiernos sostienen que medir y vender “créditos de carbono del suelo” incentivará prácticas sostenibles. Pero este modelo tiene fallas profundas:

¿Por qué los mercados de carbono en agricultura son una falsa solución?

- Se basan en una ciencia reduccionista y dudosa: los esquemas de compensación se centran en el CO₂ como única variable, ignorando complejidades ecológicas y sociales. La captura de carbono en suelos es difícil de medir y verificar, altamente específica al contexto y basada en metodologías inestables. Esta “precisión falsa” legitima los mercados de carbono mientras desplaza transformaciones sistémicas.

- No abordan las causas reales de las emisiones: la huella climática agrícola proviene de prácticas industriales—insumos fósiles, monocultivos, deforestación, cadenas largas. Los mercados permiten que los contaminadores compren créditos en lugar de reducir sus emisiones.
- Dependen de vigilancia y dataficación extrema: para generar créditos, se requieren sensores, satélites y modelado algorítmico. Esto encierra a los agricultores en infraestructuras de vigilancia, sin beneficios claros. Sin datos de alta resolución a nivel de parcela, el mercado de carbono no puede funcionar.
- Afianzan la agricultura industrial: los créditos favorecen monocultivos y prácticas medibles a gran escala, pero dañinas ecológicamente, desplazando la agroecología diversa y difícil de cuantificar.
- Comercializan la naturaleza y la agricultura: el carbono del suelo y la biodiversidad se reducen a unidades negociables, sometiendo procesos ecológicos a mercados especulativos. Esto promueve la extracción en lugar de restaurar relaciones ecológicas.
- Riesgo de acaparamiento de tierras: al volverse el carbono una mercancía, empresas pueden apropiarse de tierras con “alto potencial de captura”, desplazando comunidades.

4. Por qué llevar la lógica de las finanzas climáticas a los sistemas alimentarios puede socavar la soberanía alimentaria

Integrar mecanismos de finanzas climáticas (mercados de carbono, compensaciones, inversiones ESG) en la agricultura se presenta como alineación con la acción climática. Pero este enfoque convierte tierras, semillas y alimentos en activos financieros gobernados por la lógica de mercado, no por las necesidades comunitarias ni principios ecológicos.

- El alimento como mercancía para compensaciones. La agricultura deja de alimentar y regenerar ecosistemas, para volverse generadora de créditos de carbono para que otros sectores contaminen.
- Riesgo de acaparamiento y desplazamiento. Los proyectos de secuestro de carbono o reforestación pueden implicar la apropiación de tierras por empresas, desplazando a agricultores, indígenas o pastores.
- Expansión de vigilancia y extracción de datos. Las finanzas climáticas exigen sistemas de monitoreo, reporte y verificación (MRV), profundizando el colonialismo de datos y la dependencia de plataformas privadas.
- Financiarización y volatilidad. Insertar el carbono del suelo en mercados especulativos expone a agricultores a precios inestables y colapsos. Experiencias como REDD+ muestran pagos fallidos y devastación de medios de vida.
- Daña la agroecología. Las prácticas agroecológicas son difíciles de cuantificar y no encajan en los marcos de mercado. Las finanzas climáticas favorecen prácticas uniformes, escalables y orientadas a la rentabilidad.

5. La justicia de datos es justicia alimentaria

Sostenemos que la agricultura digital, cuando está gobernada por intereses corporativos, se convierte en una infraestructura de cercamiento. Amenaza la soberanía alimentaria, concentra el poder corporativo y desvía las políticas climáticas hacia falsas soluciones de mercado.

Debemos cuestionar la dataficación—en las negociaciones climáticas (CMNUCC), la CDB y las políticas alimentarias, pero sobre todo en nuestro enfoque político ante proyectos de financiamiento y desarrollo—para evitar que la agricultura quede atrapada en mercados de carbono y monopolios digitales.

La lógica de la dataficación y los mercados de carbono, lejos de alimentar personas o regenerar el planeta, construye nuevas infraestructuras extractivas bajo la fachada de sostenibilidad.

Si no se detiene, esta tendencia puede:

- Consolidar el poder de monopolios agro-tecnológicos.
- Profundizar las crisis ecológicas al priorizar lo “medible” sobre lo significativo.
- Socavar la autonomía y dignidad de campesinas y trabajadores de la alimentación en todo el mundo.

Debemos centrar la justicia de datos en los movimientos por la soberanía alimentaria:

- Los datos agrícolas deben tratarse como bienes comunes, gobernados colectivamente por quienes los generan.
- Los conocimientos campesinos, indígenas y agroecológicos deben protegerse, no ser reemplazados por algoritmos propietarios.
- Debemos rechazar falsas soluciones como los mercados de carbono, y promover acciones climáticas reales: eliminar la agricultura basada en combustibles fósiles, apoyar la agroecología y fortalecer sistemas alimentarios localizados.

La soberanía alimentaria requiere soberanía tecnológica. Resistir el cercamiento de los datos agrícolas y rechazar los mercados de carbono como soluciones climáticas son frentes clave en esta lucha. Estamos llamados a luchar por el control de los datos, la tecnología y las infraestructuras que deben pertenecer a las comunidades.